



Observatorio
Brechas
Digitales



APRENDIZAJE DIGITAL PARA LA INSERCIÓN SOCIAL EN ESPAÑA: Vulnerabilidad socioeconómica, brecha digital y empleo



Resumen ejecutivo / 3a edición / Diciembre 2025

Diciembre 2025

Fundación Esplai Ciudadanía Comprometida

C/ Latina, 21 local 10 28047 Madrid
C/ Riu Anoia, 42-54 08820 El Prat de Llobregat (Barcelona)
Rúa do Arenal, 138, oficina 7, 36201 Vigo (Pontevedra)
Calle Huerto de los Claveles, 8 29011 Málaga
www.fundacionesplai.org
fundacion@fundacionesplai.org

Directora OBD: Núria Valls Carol

Coordinador operativo: Guillem Porres Canals

Coordinadora de investigación: Caterine Fagundes Vila

Técnica de investigación: Antía Rivera Nieto

Equipo de Investigación:

Dra. Caterine Fagundes Vila, Antía Rivera Nieto, Dra. Maria Teresa Castilla Mesa, Dr. Francisco Javier Poleo Gutiérrez, Me. Raquel Poch Pallarols.

Agradecimientos:




Esta publicación es parte de la colaboración con el proyecto PID2021-123552OB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE

Diseño y maquetación: El Vallenc, sl.

Esta obra está distribuida bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual 4:0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) La versión electrónica de esta publicación se puede descargar en www.observatoriobrechasdigitales.org



Índice

	Introducción.....	5
	Metodología.....	6
	Características de la muestra.....	6
	¿Qué dicen las personas participantes del estudio?.....	8
	1 Impacto de la mejora de competencias digitales en la inserción social.....	8
	2 Valoración general de las competencias digitales.....	9
	3 Cursos formativos realizados.....	10
	4 Motivaciones para la capacitación digital.....	11
	5 Evaluación de la inserción social.....	12
	6 Acceso digital.....	14
	7 Ambiente de aprendizaje.....	17
	8 Síntesis analítica: factores de inserción y aprendizaje digital.....	23
	Resultados principales.....	25
	Conclusiones.....	28
	Recomendaciones generales.....	30
	Bibliografía.....	31



Este estudio, elaborado por el Observatorio de las Brechas Digitales (OBD) en 2025, da continuidad a la serie de informes anteriores y analiza las brechas digitales en colectivos en situación de vulnerabilidad en España, poniendo el foco en la relación entre aprendizaje y competencias digitales, inclusión digital e inserción sociolaboral como ejes clave.

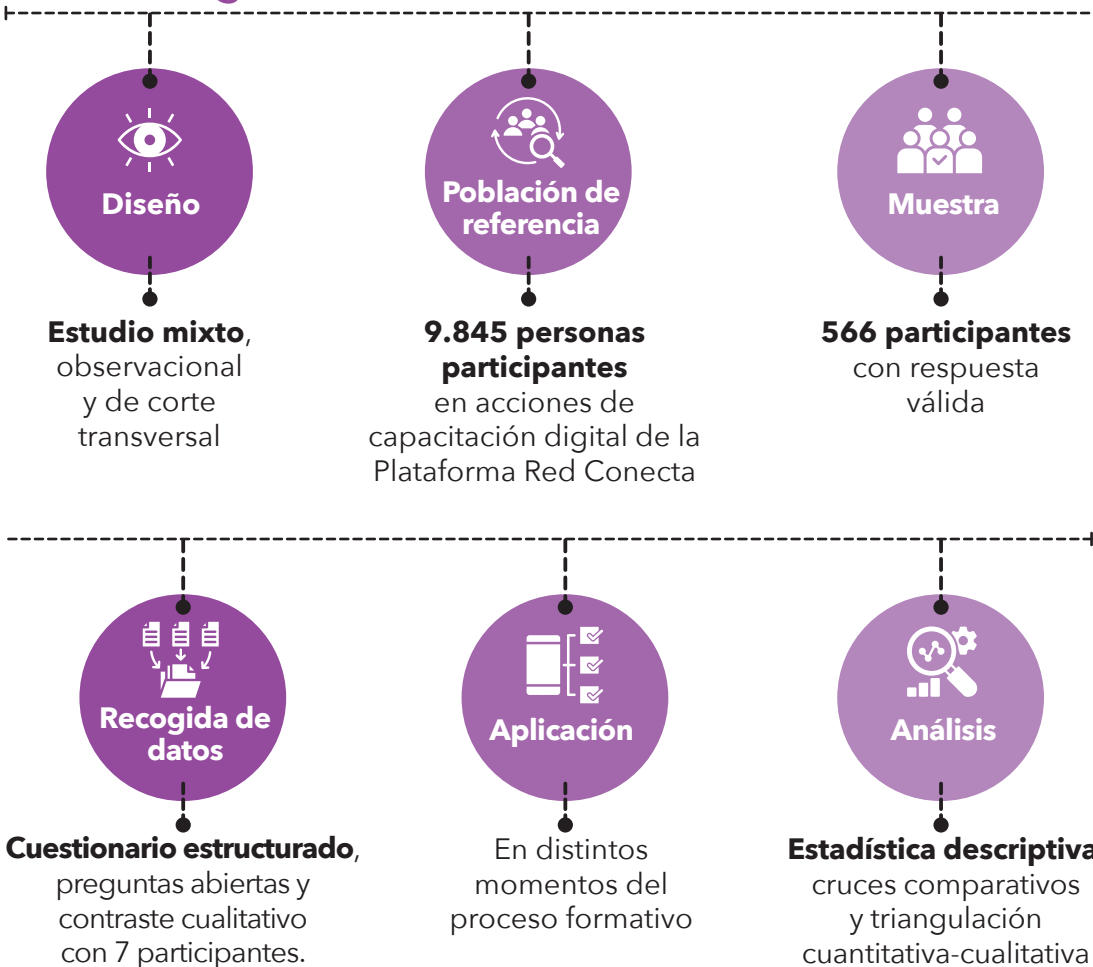
Introducción

En una sociedad crecientemente digitalizada, las brechas digitales ya no pueden entenderse únicamente como un problema de acceso a internet. Los resultados del Observatorio de las Brechas Digitales (OBD) muestran que, incluso cuando la conectividad está ampliamente extendida, persisten desigualdades profundas vinculadas a la calidad del acceso, la estabilidad de la conexión, los usos estratégicos de lo digital y la posibilidad real de transformar esa conectividad en autonomía, empleabilidad y participación social. Desde esta perspectiva, cerrar la brecha digital implica actuar sobre desigualdades estructurales que condicionan el ejercicio de derechos y las oportunidades de inserción.

Este informe se sitúa en ese marco y analiza las brechas digitales en colectivos en situación de vulnerabilidad en España a partir de una muestra de 566 personas participantes en itinerarios de formación digital. El estudio confirma que la intersección entre pobreza, desempleo y digitalización debe leerse como un problema de infraestructura social: disponer de conexión no garantiza por sí mismo inclusión si no se traduce en capacidades, confianza, capital social y acceso efectivo a recursos. Además, la composición de la muestra, con un peso relevante de población nacida fuera de España y de personas con discapacidad reconocida, muestra que las barreras digitales tienden a acumularse con otras desigualdades sociales, económicas y administrativas.

En este contexto, el objetivo del informe es analizar cómo se expresan las brechas digitales en las condiciones de acceso y conectividad, en los patrones de uso, en la autopercepción de las competencias digitales y en su relación con la inserción social, incorporando un enfoque interseccional y prestando especial atención al papel de la formación digital como palanca de inclusión. Más allá de describir carencias, el estudio ofrece una base empírica para orientar la intervención y refuerza una idea central: la inclusión digital no depende solo de enseñar herramientas, sino de generar condiciones formativas y pedagógicas que permitan convertir el aprendizaje en trayectorias reales de autonomía, participación y mejora social.

Metodología



Características de la muestra

La muestra (N=566), extraída de una población de referencia de 9.845 personas vinculadas a acciones de capacitación digital de la Plataforma Red Conecta, presenta un perfil de alta vulnerabilidad socioeconómica. **Predominan las personas con bajos ingresos, elevada presencia de desempleo, niveles educativos medios y bajos, y una proporción significativa de población nacida fuera de España.** A ello se suman otros factores de desigualdad, como la discapacidad, la concentración urbana y la distribución territorial desigual de la participación.

1 Vulnerabilidad socioeconómica

La muestra presenta una situación de clara fragilidad económica. El **57,4%** declara ingresos mensuales inferiores a **600 €** y solo el **9,3%** supera los **1.500 €**. Esta situación se relaciona con una estructura laboral precaria: el **46,8%** se encuentra en desempleo, el **19,1%** está ocupado y el **15,5%** son estudiantes.

El nivel educativo refuerza este diagnóstico. Predominan las personas con **Educación Secundaria (24,4%), Educación Primaria (18,7%) y Bachillerato (18,0%)**, mientras que el **15,9%** dispone de titulación universitaria. Aunque, en términos generales, un mayor nivel educativo se asocia a mejores ingresos, los datos muestran que la precariedad económica persiste también en niveles formativos altos: incluso entre las personas con estudios universitarios, un **7,1%** declara ingresos inferiores a **600 €** mensuales.

En conjunto, estos resultados evidencian que la vulnerabilidad socioeconómica de la muestra es amplia y transversal, y que la formación, por sí sola, no garantiza una mejora suficiente de las condiciones materiales de vida.

② Desigualdades acumuladas

La muestra refleja también otros factores de desigualdad. El **44,2%** de las personas participantes ha nacido fuera de España, y este grupo concentra una mayor presencia en los tramos de ingresos más bajos. Además, el **11,0%** dispone de **certificado de discapacidad**, incorporando un factor adicional de vulnerabilidad en la relación con las tecnologías digitales.

③ Perfil demográfico y condiciones de convivencia

Desde el punto de vista demográfico, la muestra presenta una ligera mayoría de **mujeres (52,7%)**, frente a **46,5%** de hombres y **0,9%** de personas no binarias o con género no especificado. Por edad, el **50,7%** tiene entre **16 y 34 años**, el **25,3%** entre **35 y 54 años** y el **24,0%** tiene 55 años o más.

En cuanto a la convivencia, el **20,5%** vive solo/a y el **79,5%** convive con otras personas. Este aspecto puede influir en la disponibilidad de apoyos cotidianos para el uso de tecnologías.

④ Distribución territorial y contexto de residencia

La muestra presenta una fuerte concentración territorial: el **44,5%** reside en **Andalucía**, el **21,2%** en el **País Vasco** y el **10,2%** en **Cataluña**, y representaciones menores de otras comunidades. Asimismo, el **90,1%** vive en **entornos urbanos**, frente a un **9,9%** en entornos rurales.



¿Qué dicen las personas participantes del estudio?

Este apartado presenta la percepción de las personas participantes sobre sus competencias digitales, su experiencia formativa y la relación entre el aprendizaje digital y la inserción social. La lectura combina resultados cuantitativos con evidencias cualitativas procedentes de respuestas abiertas, con el fin de contextualizar los datos y aportar matices.

Se presta especial atención a la autopercepción y a las posiciones intermedias, que muestran trayectorias aún en proceso. Las citas incluidas son ilustrativas y ayudan a comprender mejor los patrones generales del estudio.

1 Impacto de la mejora de competencias digitales en la inserción social

Qué entienden las personas participantes por "inserción social"

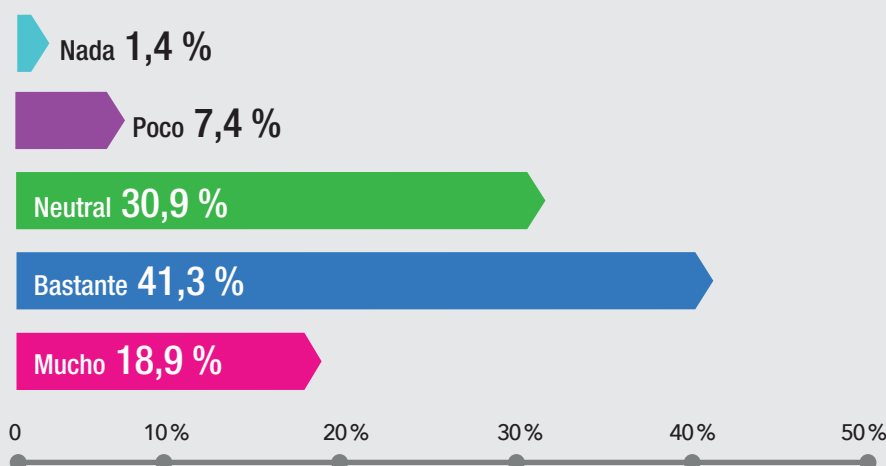
"Formar parte de la vida social de manera digna, con igualdad de oportunidades y sin quedar excluido."
Hombre, 35-54, zona urbana, desempleo

"Ayudar a integrar a las personas vulnerables en la sociedad."
Mujer, 35-54, zona urbana, desempleo

La inserción social se asocia a **dignidad, pertenencia y oportunidades** (muy especialmente laborales).

En este sentido, más de la mitad de la muestra (**60,2%; 341 personas**) considera que sus competencias digitales influyen **bastante o mucho** en su inserción social, lo que refuerza la idea de que la tecnología se percibe como una herramienta de participación, acceso a recursos y conexión con el entorno. Un **30,9% (175 personas)** se sitúa en una posición neutral, lo que indica que una parte relevante de la muestra no percibe todavía una relación clara entre sus habilidades digitales y su inserción social. Las valoraciones negativas son minoritarias: un **7,4% (42 personas)** considera que la influencia es escasa y solo un **1,4% (8 personas)** afirma que no existe relación alguna.

Gráfico 1. Relación entre competencias digitales e inserción social



Fuente: Elaboración OBD 2025

Competencias digitales como palanca de inserción:

Las evidencias cualitativas refuerzan esta lectura y muestran que, para una parte de las personas participantes, “mejorar” sus competencias digitales significa, ante todo, aumentar sus posibilidades de acceso al empleo y sostener una vida más estable.

“Ingreso a una empresa para trabajar, ganar dinero y vivir humildemente.”

Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

“Mejorar mis habilidades técnicas y potenciar mis conocimientos.”

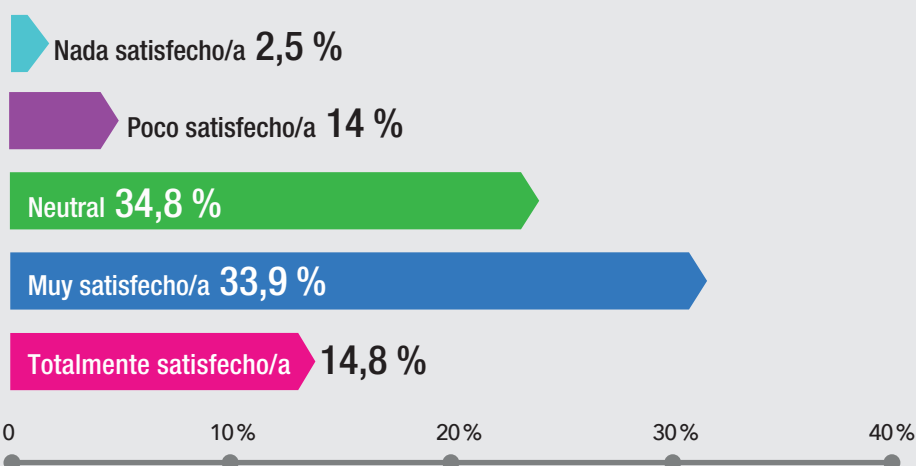
Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

Las dos citas muestran que la mejora de las competencias digitales se interpreta en clave práctica: **aprender más para tener más opciones de trabajar, ganar dinero y alcanzar mayor estabilidad**. Así, lo digital aparece no solo como una habilidad técnica, sino como una vía de acceso a autonomía y oportunidades.

2 Valoración general de las competencias digitales

En 2025, el **48,7%** de la muestra manifiesta una valoración alta de sus competencias digitales, al situarse en las categorías “muy satisfecho/a” (**33,9%**) y “totalmente satisfecho/a” (**14,8%**). Este resultado es coherente con los datos de 2024, cuando la media de valoración alcanzó **3,4** puntos sobre **5**, reflejando una percepción mayoritariamente positiva de las habilidades digitales.

Gráfico 2. Valoración general de las competencias digitales



Qué significa “tener más competencias”

“Poder hacer gestiones en línea.”

Hombre, 35-54, zona urbana, desempleo

“Personalizar un documento de texto sin problema.”

Mujer, 35-54, zona urbana, desempleo

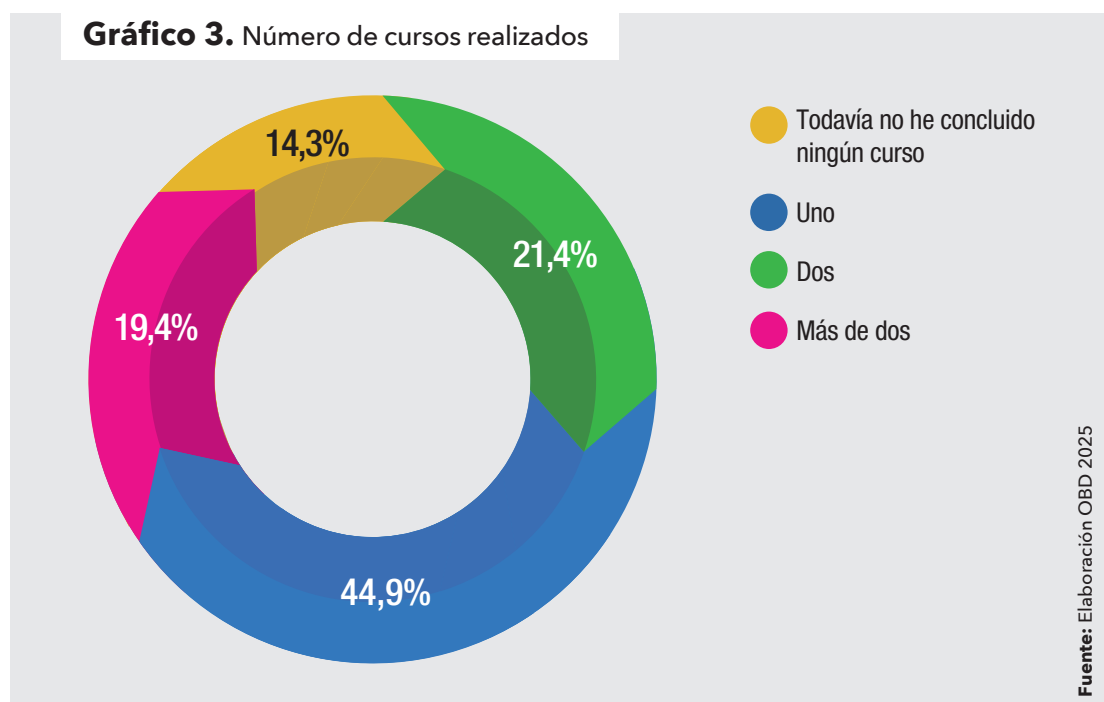
Las dos citas muestran que “tener más competencias digitales” significa, sobre todo, **ganar autonomía para resolver tareas concretas**. No se trata solo de saber más, sino de poder hacer gestiones en línea, manejar documentos y utilizar herramientas digitales básicas con seguridad y sin ayuda externa.

3 Cursos formativos realizados

La distribución del número de cursos formativos realizados en 2025 refleja una participación activa en procesos de mejora de las competencias digitales y **apunta a una mayor continuidad formativa** respecto a 2024. No obstante, esta comparación debe interpretarse con cautela, ya que los datos proceden de muestras de tamaño distinto, **1.064 personas en 2024 y 566 en 2025**, y la recogida de información se realizó en distintos momentos del itinerario formativo.

En este marco, en 2025 se observa una **menor proporción de personas sin cursos concluidos en el momento de respuesta**, que pasa del 27,3% en 2024 al 14,3% en 2025. Este resultado sugiere una mayor presencia de trayectorias formativas en marcha o ya iniciadas.

Asimismo, en 2025 aumenta el peso relativo de la **formación continuada**: el porcentaje de personas que había realizado **dos o más cursos** pasa del **22,3%** en 2024 al **40,8%** en 2025. En conjunto, este patrón **sugiere** una mayor intensidad formativa y una consolidación más clara de los itinerarios de aprendizaje digital, aunque estas diferencias deben leerse teniendo en cuenta las características de cada muestra y el momento de respuesta de las personas participantes.



Continuidad y necesidad de itinerarios

"Actualizarme."

Hombre, 35-54, zona urbana, desempleo

"Aprender más."

Mujer, 16-34, zona urbana, desempleo

"Ritmo tranquilo, todo muy detallado y que se entienda perfectamente... progresando con calma."

Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

Las evidencias cualitativas refuerzan esta lectura y muestran que la continuidad formativa se vive como una necesidad práctica. Expresiones como **“Actualizarme”** y **“Aprender más”** indican que la formación no se percibe como una acción puntual, sino como un proceso que debe sostenerse en el tiempo para seguir avanzando. A ello se suma la importancia de que ese aprendizaje se desarrolle en un **ritmo accesible**, con explicaciones claras y posibilidad de progresar con calma, tal como refleja la referencia a un proceso “todo muy detallado” y orientado a “progresar con calma”.

Estas voces muestran una demanda de **itinerarios continuados y pedagógicamente accesibles**, en los que seguir aprendiendo sea tan importante como hacerlo en condiciones que favorezcan la comprensión, la confianza y la permanencia.

4 Motivaciones para la capacitación digital

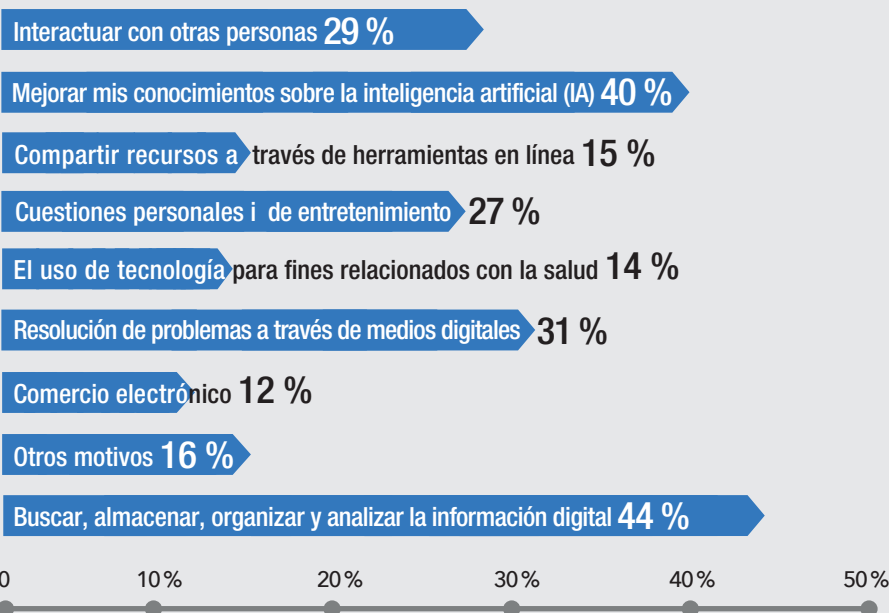
La motivación más frecuente es la mejora de la situación laboral, señalada por 322 personas, lo que representa el 57% de la muestra.

En estrecha relación con ello, 250 personas (**44%**) indican como motivación buscar, almacenar, organizar y analizar información digital, evidenciando una demanda clara de competencias transversales necesarias tanto para el ámbito laboral como para la vida cotidiana. Asimismo, 224 personas (**40%**) manifiestan interés en mejorar sus conocimientos sobre Inteligencia Artificial (IA), lo que apunta a una creciente conciencia sobre la relevancia de estas tecnologías emergentes y su impacto en el empleo y la sociedad.

Las motivaciones relacionadas con el ámbito personal y cotidiano también tienen un peso significativo. 154 personas (**27%**) se inscriben por cuestiones personales y de entretenimiento, mientras que 82 personas (**14%**) muestran interés en el uso de la tecnología para fines relacionados con la salud.

Estos resultados muestran que la inscripción en cursos de formación digital responde principalmente a una búsqueda de mejora de la autonomía personal y profesional, más que a un interés exclusivamente tecnológico.

Gráfico 4. Motivaciones para la capacitación digital



Fuente: Elaboración OBD 2025

IA Generativa en usos cotidianos (ChatGPT/Copilot/Gemini)

Sí, la uso para resolver dudas... en lugar de hacerlo en un buscador."

Mujer, 35-54, zona urbana, desempleo

"Para poder estudiar, hacer deberes, buscar información y resolver dudas."

Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

"Sí... para cosas del colegio..."

Mujer, 16-34, zona urbana, otras

4.1 Motivaciones para la capacitación por grupos de edad

Entre las personas de **16 a 34 años**, el motivo claramente predominante es la **mejora de la situación laboral**, señalado por **180 personas**, lo que confirma la centralidad de la formación digital como herramienta de empleabilidad. También destacan: **búsqueda y gestión de información digital (121 personas)**, la **resolución de problemas a través de medios digitales (77)** y el interés por **mejorar conocimientos en Inteligencia Artificial (102)**, lo que apunta a una orientación marcada hacia competencias con valor instrumental y proyección futura.

Por su parte, entre las personas de **más de 55 años** se observa un desplazamiento parcial de las motivaciones. Aunque **47 personas** señalan la mejora laboral, adquieren mayor peso relativo otras razones como la **búsqueda y organización de información digital (58 personas)**, el **uso de la tecnología para la salud (49)** y la **resolución de problemas a través de medios digitales (56)**. Este patrón sugiere una orientación más vinculada a la autonomía personal, la gestión de la vida cotidiana y el bienestar.

Motivaciones: del empleo a lo cotidiano

"Conocimiento."

Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

"Me gusta aprender sobre tecnología."

Mujer, 35-54, zona urbana, desempleo

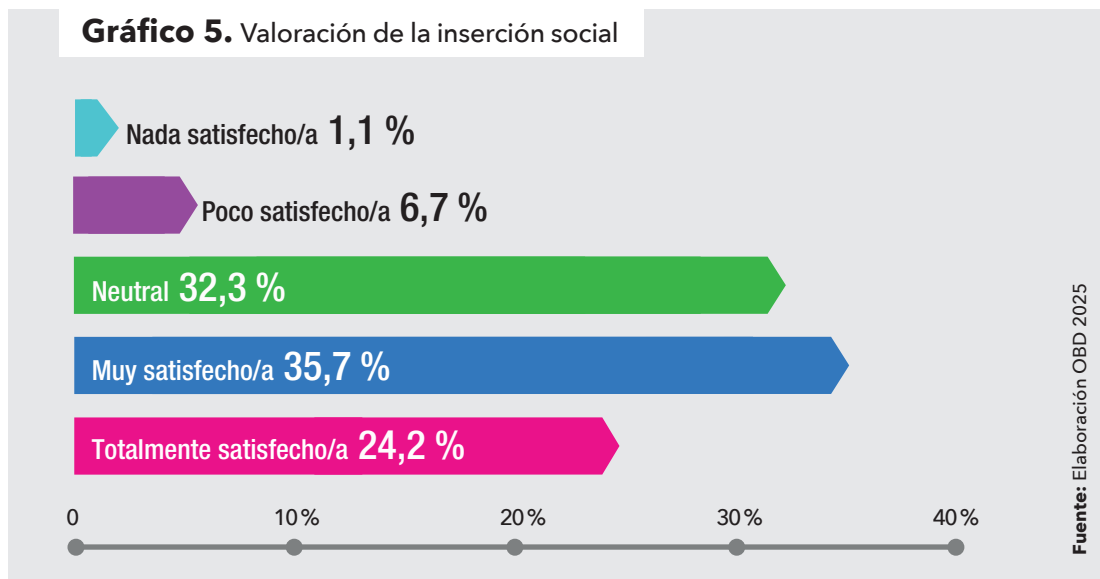
Conviven motivaciones **instrumentales** con otras **cotidianas**.

5 Evaluación de la inserción social

La comparación entre **2024** y **2025** muestra una percepción mayoritariamente positiva de la inserción social, aunque con cambios en la distribución de las valoraciones. Esta comparación debe interpretarse con cautela, ya que se basa en muestras de tamaño distinto, **1.064 personas en 2024** y **566 en 2025**, pero permite identificar tendencias relevantes en la autopercepción de las personas participantes.

En **2024**, el **69,9%** situaba su inserción social en los niveles más altos de valoración, mientras que en **2025** este porcentaje se sitúa en el **59,9%** (**35,7%** muy satisfechas y **24,2%** totalmente satisfechas), manteniéndose como el grupo mayoritario. Al mismo tiempo, aumentan las valoraciones intermedias, que pasan del **21,9%** en 2024 al **32,3%** en 2025. Este desplazamiento sugiere una mayor presencia de situaciones de inserción social percibidas como aceptables, aunque todavía no plenamente consolidadas.

Las valoraciones negativas continúan siendo minoritarias y prácticamente estables, al pasar del **8,1%** en 2024 al **7,8%** en 2025. En conjunto, los datos no apuntan a un aumento de las situaciones de mayor insatisfacción social, sino a un desplazamiento desde las valoraciones más altas hacia posiciones intermedias.



Inserción social: inclusión frente a aislamiento

<p>“Las personas se aíslan por miedo a los demás.”</p> <p><i>Mujer, 16-34, zona urbana, otras</i></p>	<p>“...con igualdad de oportunidades y sin quedar excluido.”</p> <p><i>Hombre, 35-54, zona urbana, desempleo</i></p>
---	--

Las evidencias cualitativas muestran que la inserción social no se entiende únicamente en términos laborales, sino también como la posibilidad de sentirse dentro, formar parte del entorno y no quedar al margen. La primera cita alude a personas “más apartadas por miedo a los demás”, lo que sitúa la falta de inserción en el terreno del aislamiento, la inseguridad y la dificultad para relacionarse. La segunda expresa la inserción como una situación de igualdad de oportunidades y no exclusión, es decir, como la posibilidad de participar en la vida social en condiciones más justas. Ambas voces muestran que la inserción social se percibe como una frontera entre estar dentro o quedar fuera: no solo acceder a empleo, sino también sentirse reconocido/a, participar, relacionarse y no vivir en situación de apartamiento.

Como resumen de las dos variables clave del estudio: las competencias digitales y la inserción social, la siguiente tabla presenta tres datos complementarios: la media, la desviación típica y el porcentaje de respuestas positivas. La media indica el nivel promedio de valoración; la desviación típica muestra si las respuestas están más concentradas o más dispersas; y el porcentaje de respuestas positivas señala cuántas personas se sitúan en las dos opciones más altas de la escala.

Tabla 1. Síntesis de valoración de resultados (1-5)

Dimensión	Media	DT	% respuestas positivas (Top 2)
Competencias digitales	3,45	0,99	48,7 %
Inserción social	3,75	0,93	59,8 %

Fuente: Elaboración OBD 2025

Nota: En ambas variables, las respuestas positivas corresponden a las dos categorías más altas de la escala: “**muy satisfecho/a**” y “**totalmente satisfecho/a**”.

La tabla muestra que, en promedio, las personas participantes valoran mejor su **inserción social** que sus **competencias digitales**. Sin embargo, en ambos casos sigue habiendo un grupo importante de personas en posiciones intermedias. Esto indica que la valoración general es positiva, pero que no todas las trayectorias están igualmente consolidadas.

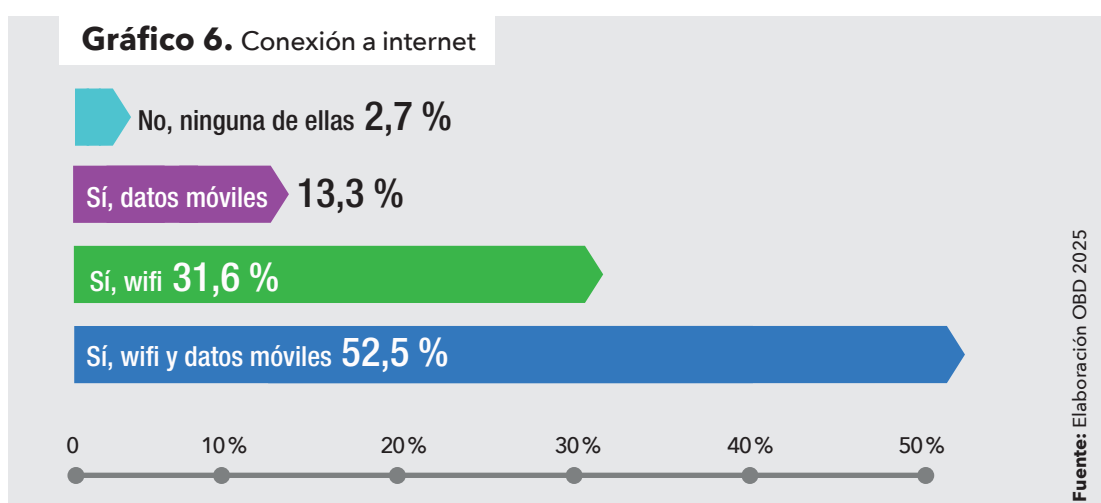
6 Acceso digital

Antes de analizar los datos, conviene enmarcar el acceso digital como un **requisito de base** para la inclusión de las personas: no basta con “tener internet”, sino que son importantes otros aspectos como la **calidad de la conexión, la estabilidad de la misma y las opciones relativas a las combinaciones de conectividad** (wifi, datos móviles o ambas) que permiten, o restringen, usos más exigentes como la formación, los trámites y la búsqueda de empleo. En una muestra marcada por la vulnerabilidad socioeconómica, este bloque permite detectar si la brecha se expresa como desconexión o, más frecuentemente, como **acceso frágil** que condiciona la continuidad y el aprovechamiento digital.

6.1 La conexión a internet

El análisis del **acceso a internet** muestra que la gran mayoría de las personas participantes dispone de algún tipo de conexión, aunque con **diferencias relevantes en las condiciones de acceso**. En concreto, **551 personas (97,3% de la muestra)** declaran contar con conexión a internet, frente a **15 personas (2,7%)** que indican no disponer de ningún tipo de acceso, situándose en una situación de exclusión digital severa.

Más de la mitad de la muestra, **297 personas (52,5%)**, dispone de una conexión combinada de **wifi y datos móviles**, lo que representa el nivel de acceso más completo y estable, al permitir la conexión tanto desde el hogar como en movilidad. A este grupo se suman **179 personas (31,6%)** que acceden a internet únicamente a través de **wifi**, y **75 personas (13,3%)** que lo hacen exclusivamente mediante **datos móviles**.



6.1.2 Conexión a internet e ingresos

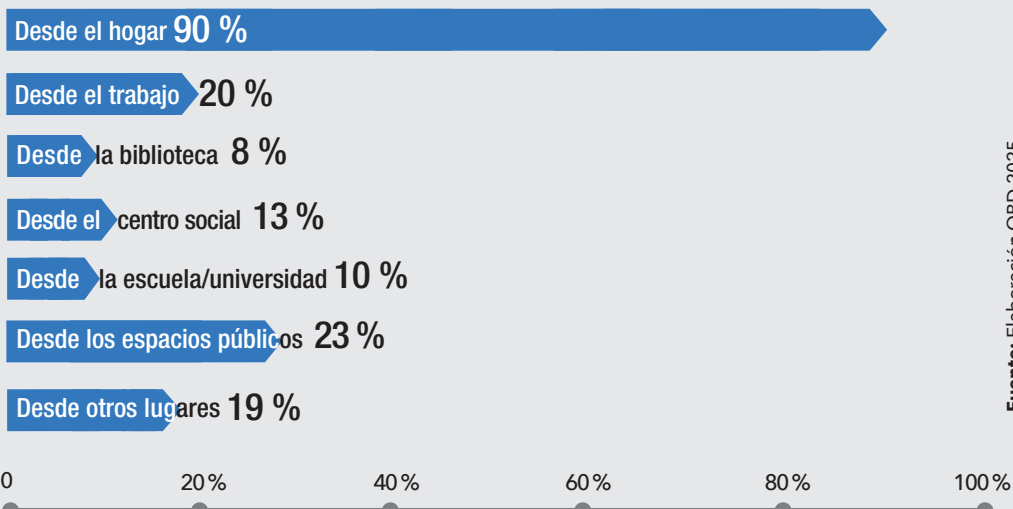
El cruce entre **tipo de conexión a internet e ingresos mensuales** pone de relieve una relación clara entre nivel económico y calidad del acceso digital. Las personas con **ingresos inferiores a 600 €** mensuales concentran el mayor peso en todas las categorías de acceso más limitado: representan **1,4%** del total en la situación de **no disponer de ningún tipo de conexión**, **7,8%** en el acceso exclusivo mediante **datos móviles** y **18,4%** en el acceso únicamente a través de **wifi**, lo que sugiere condiciones de conectividad más frágiles o dependientes de una única vía de acceso. Aunque este mismo grupo también está presente de forma mayoritaria en la categoría de **wifi y datos móviles (29,9% del total)**, este dato debe interpretarse teniendo en cuenta su peso global en la muestra y no como un indicador automático de mejor calidad de acceso. A medida que aumentan los ingresos, se incrementa la presencia en las modalidades de conexión más completas: las personas con ingresos superiores a **1.200 € mensuales** se concentran principalmente en el acceso combinado de wifi y datos móviles, mientras que su presencia es mucho menor en las categorías de acceso exclusivo o inexistente.

6.2 Lugares de conexión

511 personas (90% de la muestra) se conectan a internet **desde el hogar**, lo que sitúa este espacio como el principal punto de acceso y sugiere una disponibilidad relativamente estable de conexión doméstica.

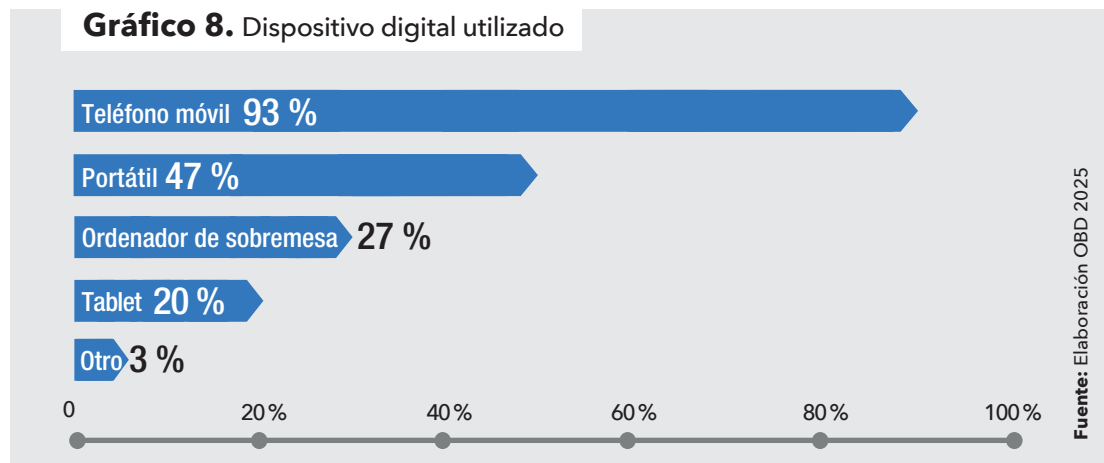
Un **23% de las personas participantes (129 personas)** declara conectarse desde **espacios públicos**, mientras que **116 personas (20%)** lo hacen **desde el trabajo**. Asimismo, **107 personas (19%)** acceden desde **otros lugares**, y **71 personas (13%)** utilizan centros sociales como punto de conexión. Estos resultados evidencian la relevancia de los espacios comunitarios y laborales como **recursos complementarios de conectividad**, especialmente para aquellas personas con condiciones de acceso más limitadas en el ámbito doméstico.

Gráfico 7. Lugar de conexión



6.3 Dispositivo digital utilizado

El análisis de los **dispositivos digitales utilizados** muestra un claro predominio del **teléfono móvil** como principal herramienta de acceso digital. En concreto, **527 personas (93% de la muestra)** declaran utilizar el móvil, lo que confirma su papel central como dispositivo de conexión cotidiana, especialmente por su accesibilidad y portabilidad.



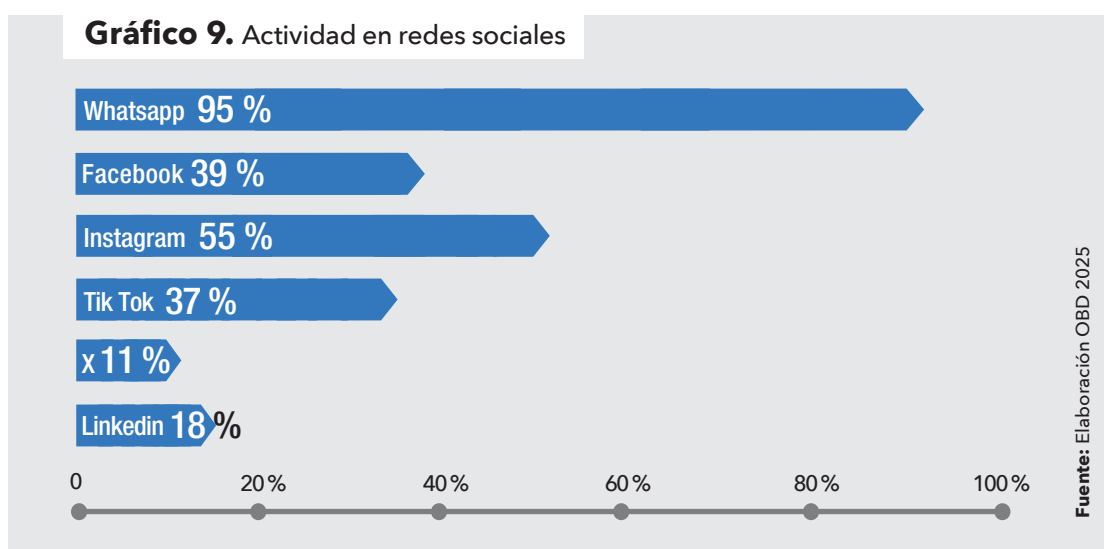
El móvil como puerta de entrada

"Uso del teléfono."

Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

6.4 Actividad en redes sociales

WhatsApp es, con diferencia, la herramienta más utilizada, con **537 personas usuarias**, lo que equivale al **95% de la muestra**. En un segundo nivel de uso se sitúan las redes sociales de carácter más visual y relacional: Instagram es utilizada por **311 personas (55%)**, mientras que Facebook mantiene una presencia relevante, con **223 personas usuarias (39%)**. TikTok, por su parte, es utilizada por **212 personas (37%)**, lo que indica una adopción significativa de plataformas de consumo audiovisual, especialmente entre determinados grupos de edad. Las redes de carácter profesional presentan un uso notablemente inferior. LinkedIn es utilizada por **102 personas (18%)**.



7 Ambiente de aprendizaje

El ambiente de aprendizaje se analiza como un factor pedagógico decisivo: las condiciones relacionales y didácticas del curso (interés sostenido, satisfacción, adaptación del profesorado, apoyo al avance autónomo, acompañamiento ante errores y práctica) pueden actuar como palanca para el progreso, o como barrera, especialmente en contextos de vulnerabilidad. Este apartado permite valorar si la experiencia formativa genera autoeficacia, confianza y continuidad, elementos necesarios para transformar el aprendizaje digital en oportunidades reales de inserción.

Como síntesis del bloque de ambiente de aprendizaje, la siguiente tabla resume la media, la desviación típica y el porcentaje de respuestas positivas en las principales dimensiones pedagógicas analizadas.

Tabla 2. Síntesis del ambiente de aprendizaje (1-5)

Dimensión	Media	DT	% respuestas positivas (Top 2)
Satisfacción con lo aprendido	3,97	0,84	76,0 %
Interés en las temáticas tratadas	3,95	1,00	66,0 %
Satisfacción con el rendimiento	3,85	0,98	62,3 %
Adaptación del profesorado	4,26	0,96	76,5 %
Apoyo en el avance autónomo	4,21	0,97	76,0 %
Apoyo de compañeros/as y profesorado	4,21	0,99	74,8 %
Guía ante las equivocaciones	4,22	0,97	75,0 %
Práctica autónoma de los ejercicios	4,03	1,01	69,7 %

Fuente: Elaboración OBD 2025

Nota: En este bloque, las respuestas positivas (Top 2) corresponden a las categorías "a menudo" y "continuamente".

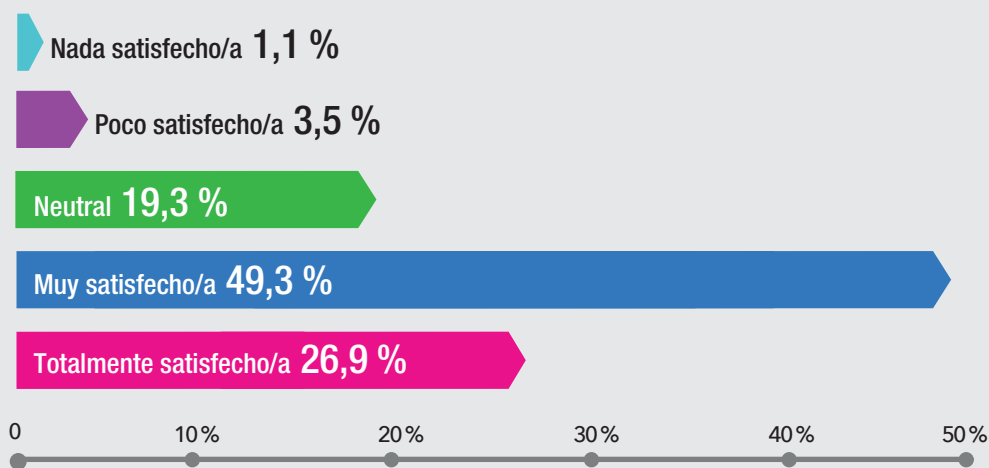
Podemos observar que las puntuaciones más altas se concentran en la adaptación del profesorado, la guía ante las equivocaciones y el apoyo al avance autónomo, **lo que refuerza la idea de que el acompañamiento pedagógico constituye una de las principales fortalezas del proceso formativo.**

7.1 Satisfacción con lo aprendido

La **satisfacción con lo aprendido en las formaciones** es muy elevada entre las personas participantes, lo que indica una valoración claramente positiva de los contenidos y del proceso formativo. En conjunto, **431 personas (76,2% de la muestra)** declaran estar **muy satisfechas (49,3%)** o **totalmente satisfechas (26,9%)** con los aprendizajes adquiridos, lo que sugiere que la formación responde de manera adecuada a sus expectativas y necesidades. Un **19,3% (109 personas)** se sitúa en una posición **neutral**, reflejando posibles diferencias en el grado de aprovechamiento o en la adecuación de los contenidos a los perfiles individuales. Las valoraciones negativas son claramente minoritarias, con **20 personas (3,5%)** que se declaran **poco satisfechas** y solo **6 personas (1,1%)** nada satisfechas.

Estos resultados evidencian un alto nivel de aceptación de las formaciones y refuerzan su papel como herramienta efectiva para el desarrollo de competencias digitales en contextos de vulnerabilidad.

Gráfico 10. Satisfacción con lo aprendido



Fuente: Elaboración OBD 2025

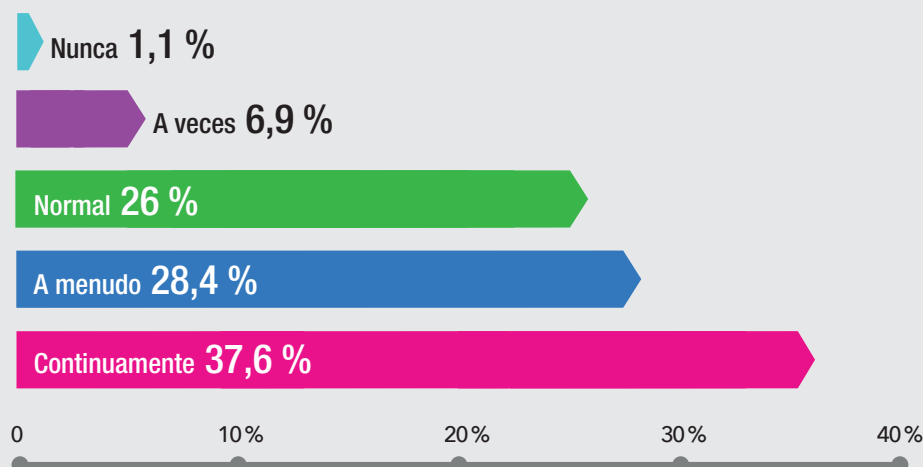
7.2 Interés en las temáticas tratadas

Una mayoría amplia de la muestra, **374 personas (66,0%)**, manifiesta haberse interesado por los contenidos **a menudo (28,4%)** o **continuamente (37,6%)**, lo que indica que las temáticas propuestas han mantenido su relevancia y capacidad de atracción de forma sostenida, más allá de momentos puntuales del itinerario formativo.

Al mismo tiempo, un **26,0% de la muestra (147 personas)** sitúa su interés en un nivel **normal**, lo que apunta a una participación adecuada, aunque con menor intensidad motivacional. Este grupo puede incluir perfiles para los que los contenidos resultan útiles, pero no siempre plenamente conectados con sus intereses prioritarios o con su experiencia previa.

Las valoraciones bajas de interés son claramente minoritarias: únicamente **39 personas (6,9%)** declaran haberse interesado **a veces**, y **6 personas (1,1%)** nunca. Aunque se trata de un porcentaje reducido, su presencia señala la existencia de situaciones en las que las temáticas no lograron generar suficiente conexión o relevancia.

Gráfico 11. Interés en las temáticas

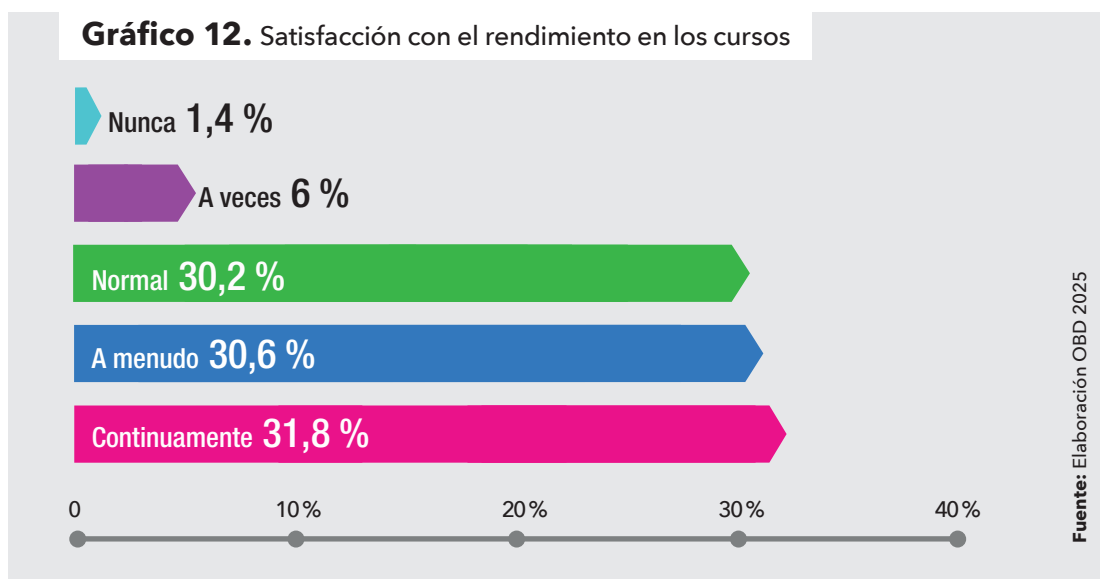


Fuente: Elaboración OBD 2025

7.3 Satisfacción con el rendimiento

En conjunto, **353 personas (62,4% de la muestra)** señalan haberse sentido satisfechas con su rendimiento **a menudo (30,6%)** o **continuamente (31,8%)**, lo que indica que una mayoría experimentó sensaciones recurrentes de logro y competencia a lo largo del proceso formativo.

Al mismo tiempo, un **30,2% (171 personas)** sitúa su satisfacción en un nivel **normal**, lo que sugiere percepciones más moderadas del propio desempeño, posiblemente vinculadas a ritmos de aprendizaje diversos, a la dificultad percibida de los contenidos o a la comparación con expectativas personales previas



7.4 Adaptación del profesorado

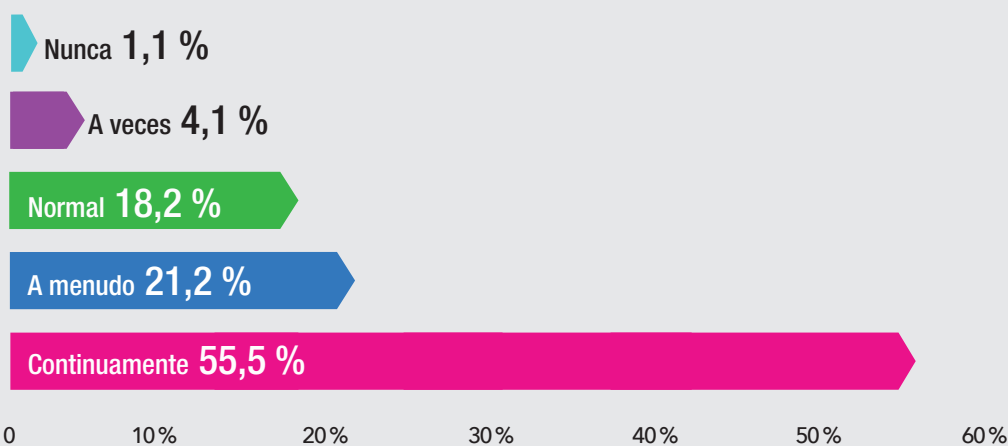
La valoración sobre el **grado de adaptación del profesorado a las necesidades, intereses y expectativas de aprendizaje** constituye uno de los elementos mejor valorados del ambiente formativo. Más de tres cuartas partes de las personas participantes, **434 personas (76,7% de la muestra)**, consideran que el profesorado se adaptó a sus necesidades **a menudo (21,2%)** o **continuamente (55,5%)**, lo que indica una percepción ampliamente compartida de **flexibilidad pedagógica y atención a la diversidad**.

Un **18,2%** de las personas (**103 participantes**) sitúa esta adaptación en un nivel normal, lo que sugiere experiencias formativas adecuadas, aunque no siempre plenamente personalizadas o ajustadas a las expectativas individuales.

En conjunto, los resultados apuntan a una valoración muy positiva del profesorado en términos de capacidad de adaptación, coherente con otros indicadores del proceso formativo que evidencian un enfoque centrado en la persona participante. Este grado de adaptación parece haber facilitado la adecuación de los contenidos y metodologías a distintos perfiles, contribuyendo a generar entornos de aprendizaje accesibles y comprensibles.

No obstante, la existencia de valoraciones intermedias indica que aún existe margen de mejora, especialmente en lo que respecta a una mayor personalización de los itinerarios formativos y a la incorporación de estrategias que permitan ajustar con mayor precisión los ritmos, expectativas y necesidades específicas de cada participante. En este sentido, reforzar mecanismos de seguimiento individualizado y diversificación metodológica podría contribuir a consolidar y mejorar estos resultados.

Gráfico 13. Adaptación del profesorado



Fuente: Elaboración OBD 2025

Acompañamiento docente como factor de éxito

"El apoyo y acompañamiento en todo momento."

Mujer, 35-54, zona urbana, desempleo

"Me ayudó a estar tranquilo, animándome y dando consejos muy útiles..."

Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

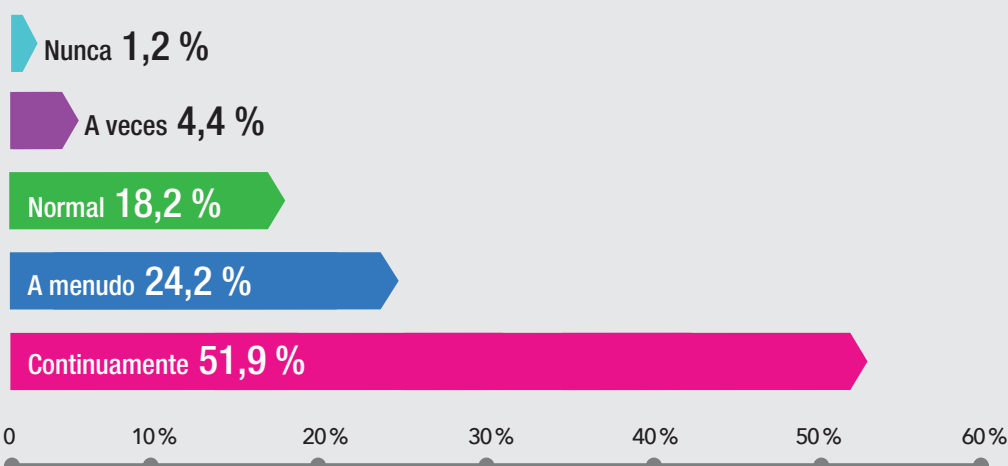
7.5 Apoyo en el avance autónomo

En conjunto, **431 personas (76,1% de la muestra)** consideran que esta ayuda se produjo **a menudo (24,2%)** o **continuamente (51,9%)**, lo que indica que la mayoría percibió un apoyo sostenido para progresar por sí mismas, adquirir confianza y afrontar los contenidos con mayor independencia.

Un **18,2%** de las personas participantes (**103 personas**) sitúa esta experiencia en un nivel normal, reflejando procesos de aprendizaje adecuados, aunque con una percepción más moderada del acompañamiento hacia la autonomía.

Las valoraciones más bajas son minoritarias: **25 personas (4,4%)** indican que esta ayuda se produjo **a veces**, y solo **7 personas (1,2%)** señalan que **nunca** percibieron un apoyo en este sentido. Aunque se trata de porcentajes reducidos, apuntan a la existencia de situaciones en las que el desarrollo de la autonomía no fue plenamente percibido.

Gráfico 14. Apoyo en el avance autónomo



Fuente: Elaboración OBD 2025

7.6 Apoyo de compañeros/as y profesorado

La percepción de **apoyo y respaldo por parte de compañeros/as y profesorado** constituye un indicador clave del **clima relacional** del entorno de aprendizaje. Más de la mitad de las personas participantes, **300 personas (53,0% de la muestra)**, señalan haberse sentido apoyadas **continuamente**, y **124 personas (21,9%)** indican que este apoyo se produjo a **menudo**, lo que suma un **74,9%** de valoraciones claramente positivas.

Un **19,6%** de las personas (**111 participantes**) sitúa esta percepción en un nivel **normal**, lo que sugiere experiencias de apoyo suficientes, aunque no siempre intensas o constantes. Este grupo puede corresponder a contextos en los que el acompañamiento estuvo presente, pero de manera más puntual o menos visible para algunas personas.

Tabla 3. Apoyo y respaldo por parte de compañeros/as y profesorado.

Apoyo de compañeros y profesorado	N	%
Nunca	9	1,6%
A veces	22	3,9%
Normal	111	19,6%
A menudo	124	21,9%
Continuamente	300	53,0%
Total general	566	100,0%

Fuente: Elaboración OBD 2025

Pertenencia y clima: un matiz necesario

"Me costó un poco la integración con los compañeros/as."

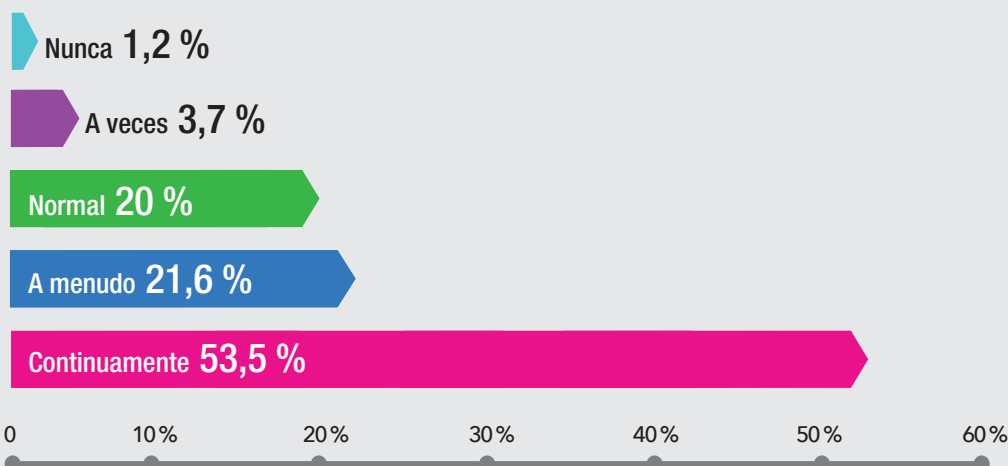
Hombre, 16-34, zona urbana, desempleo

7.7 Acompañamiento ante las equivocaciones

Más de la mitad de las personas participantes, **303 personas (53,5% de la muestra)**, indican que, cuando se equivocaban, recibían explicaciones claras y comprensibles **de manera continua**, mientras que **122 personas (21,6%)** señalan que esto ocurría **a menudo**, lo que suma un **75,1%** de valoraciones altas.

Un **20,0%** de las personas (**113 participantes**) sitúa esta experiencia en un nivel **normal**, lo que sugiere que, aunque las orientaciones fueron generalmente adecuadas, no siempre resultaron suficientemente claras o sistemáticas para todos los perfiles.

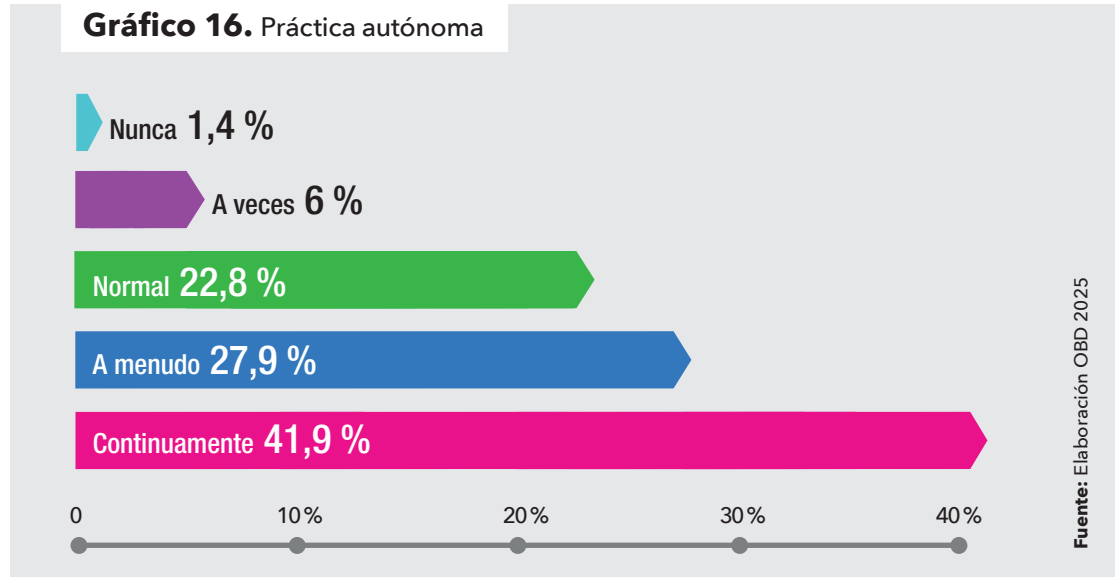
Gráfico 15. Acompañamiento ante las equivocaciones



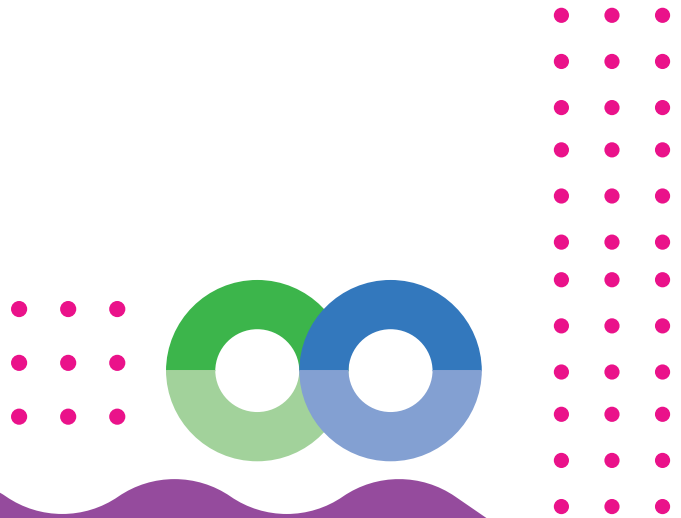
Fuente: Elaboración OBD 2025

7.8 Práctica autónoma de los ejercicios

Un **69,8% de las personas participantes (395 personas)** indica que pudo practicar **a menudo (27,9%)** o **continuamente (41,9%)**, lo que sugiere que las actividades planteadas ofrecían margen suficiente para la experimentación personal y la aplicación directa de los contenidos. Al mismo tiempo, un **22,8% (129 personas)** sitúa esta experiencia en un nivel normal, lo que apunta a una práctica presente pero no siempre constante, posiblemente condicionada por el ritmo del curso, el tiempo disponible o el nivel de dificultad percibido. Las respuestas que indican una práctica escasa son minoritarias, con **34 personas (6,0%)** que señalan haber podido practicar **a veces** y **8 personas (1,4%)** que indican **nunca**.



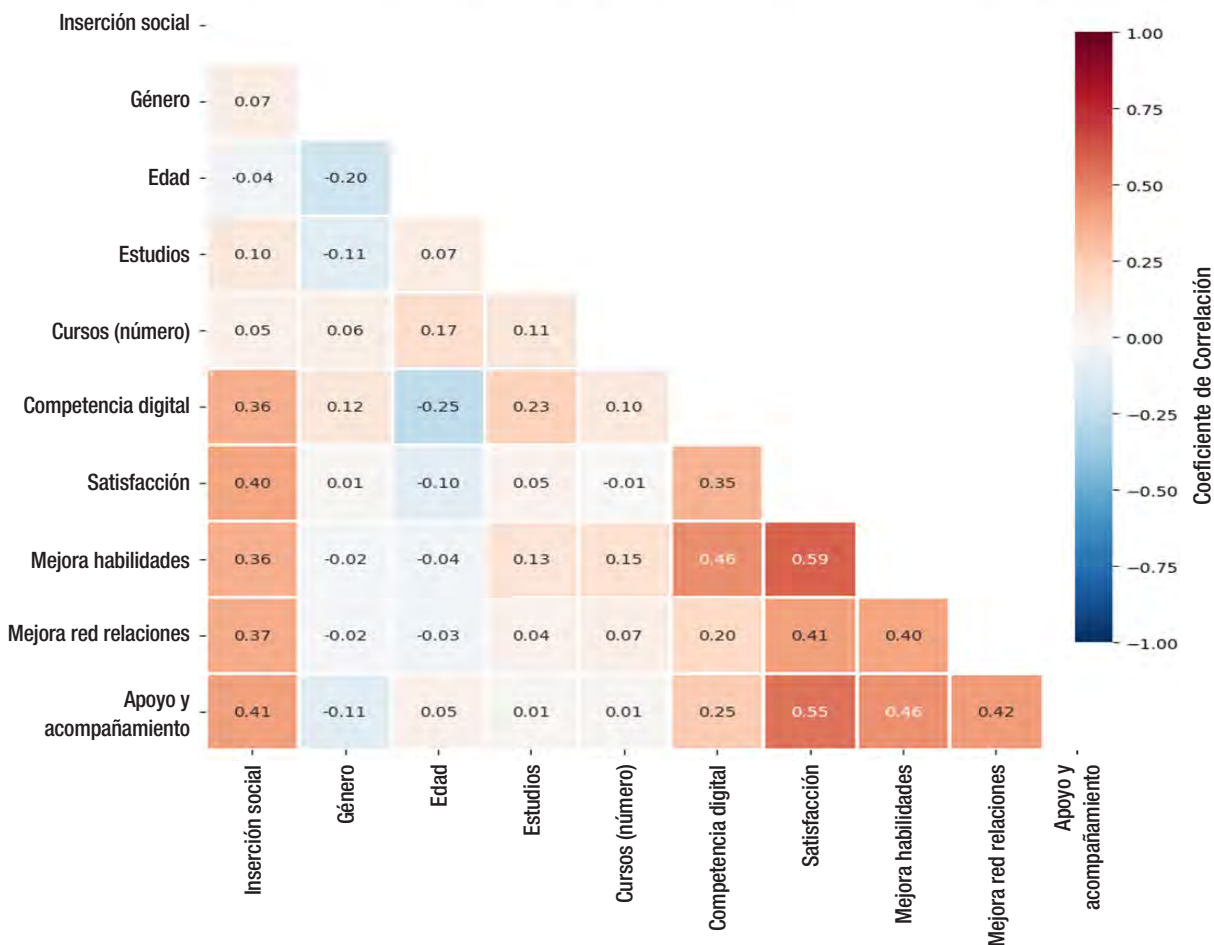
En conjunto, los resultados del bloque de ambiente de aprendizaje muestran que la experiencia formativa no se limita a la transmisión de contenidos, sino que se configura a partir de condiciones pedagógicas concretas, interés de los temas, apoyo docente, acompañamiento, claridad en las orientaciones y posibilidad de práctica autónoma, que influyen en cómo las personas viven su proceso de aprendizaje. A partir de esta base, el siguiente mapa de calor permite examinar de forma integrada hasta qué punto estas dimensiones se asocian con la inserción social y con otras variables clave del aprendizaje digital.



8 Síntesis analítica: factores de inserción y aprendizaje digital

Tras el análisis descriptivo de las dimensiones vinculadas al acceso digital y al ambiente de aprendizaje, el siguiente mapa de calor permite identificar de forma integrada qué variables presentan mayor asociación con la inserción social. Su función no es sustituir la lectura de los apartados anteriores, sino sintetizar los principales patrones observados y mostrar el peso relativo de cada dimensión en el conjunto del proceso formativo. De este modo, el mapa ofrece una lectura transversal de los resultados y actúa como puente hacia la discusión, al evidenciar que la inserción social se relaciona no solo con la adquisición de competencias digitales, sino también con la calidad del entorno de aprendizaje y, en particular, con el apoyo y acompañamiento recibido.

Mapa de calor 1. Factores de inserción y aprendizaje digital



Fuente: Elaboración OBD 2025

El mapa de calor muestra las relaciones entre variables vinculadas al aprendizaje digital y la inserción social. Los resultados evidencian que los factores con mayor asociación a la inserción social son:

- **Apoyo y acompañamiento** ($r = 0,41$)
- **Satisfacción** ($r = 0,40$)
- **Mejora de la red de relaciones** ($r = 0,37$)
- **Competencia digital** ($r = 0,36$)
- **Mejora de habilidades** ($r = 0,36$)



Entre estos, destaca especialmente la variable **apoyo y acompañamiento**, que presenta la correlación más alta con la inserción social y actúa además como variable articuladora del resto de resultados (relacionándose con satisfacción $r = 0,55$, mejora de habilidades $r = 0,46$ y mejora de relaciones $r = 0,42$).

Esta variable procede de un análisis factorial del entorno de aprendizaje, en el que se agrupan dimensiones altamente relacionadas como la adaptación del profesorado (0,844), la ayuda a la autonomía (0,865), el apoyo entre iguales (0,842) y el feedback constructivo (0,826). Todas ellas configuran un factor común que representa la calidad del acompañamiento educativo.

Por el contrario, variables sociodemográficas como edad, género o nivel de estudios presentan correlaciones bajas, lo que indica que el impacto en la inserción social depende en mayor medida del proceso formativo que del perfil de partida.

Los datos apuntan a que la inserción social no se explica únicamente por la adquisición de competencias digitales, sino por la calidad del entorno de aprendizaje, la variable con mayor asociación con la inserción social



Resultados principales

1 Inserción social: avance claro, pero todavía no plenamente consolidado

La inserción social se valora positivamente



59,9 % se declara muy o totalmente satisfecho/a con su inserción social; 32,3 % se sitúa en posiciones intermedias; 7,8 % expresa una valoración baja.



La inserción social muestra avances relevantes, pero una parte importante de la muestra sigue en trayectorias aún no del todo estabilizadas.

Lo digital sí se percibe como una palanca de inserción



60,2 % considera que lo digital influye bastante o mucho en su inserción social; 30,9 % adopta una posición neutral; 8,8 % percibe poca o ninguna influencia.



Las competencias digitales se entienden como un recurso para la autonomía, la participación y el acceso a oportunidades, aunque no bastan por sí solas sin condiciones sociales y laborales favorables.

Esta lectura se confirma también en las medias: la inserción social alcanza una valoración media de **3,75 sobre 5** (DT = **0,93**), por encima de la media registrada en competencias digitales (**3,45**; DT = **0,99**). Esto indica que la inserción social se percibe de forma algo más positiva, aunque ambas dimensiones mantienen una presencia relevante de posiciones intermedias.

2 Acceso y conectividad: cobertura amplia, funcionalidad desigual

La exclusión severa es minoritaria, pero la brecha persiste en la calidad del acceso



97,3 % dispone de internet; 2,7 % permanece sin conexión.



La brecha ya no se explica principalmente por la ausencia total de acceso, sino por la calidad, estabilidad y aprovechamiento de la conectividad.

La conectividad funcional sigue siendo desigual



52,5 % tiene wifi + datos móviles; 31,6 % solo wifi; 13,3 % solo datos móviles.



Una parte importante de la muestra depende de modalidades de conexión más frágiles, con impacto en la formación, los trámites y la búsqueda de empleo online.

El uso de internet es cotidiano, pero eso no elimina la brecha



85,7 % usa internet a diario y 10,4 % varias veces por semana.



El problema ya no es entrar en internet, sino hacerlo en condiciones suficientes para usos significativos.

El hogar es la base de conexión, pero el apoyo comunitario sigue siendo clave



90,0 % se conecta en el hogar; 23,0 % en espacios públicos; 13,0 % en centros sociales.



La autonomía digital doméstica no está garantizada para todas las personas, y las infraestructuras comunitarias siguen cumpliendo una función relevante.

3 Dispositivos y usos: acceso social alto, aprovechamiento estratégico limitado

El móvil es la principal puerta de entrada, pero también un límite



93 % usa el móvil como dispositivo principal; 47 % utiliza portátil; 27 % sobremesa; 20 % tablet.



El teléfono móvil facilita el acceso cotidiano, pero restringe tareas complejas vinculadas al empleo, los trámites y el aprendizaje avanzado.

Predominan los usos sociales y comunicativos



WhatsApp 95 %; Instagram 55 %; Facebook 39 %; TikTok 37 %.



La sociabilidad digital está ampliamente extendida, pero no siempre se traduce en usos con retorno formativo o laboral.

La proyección profesional en lo digital sigue siendo débil



LinkedIn alcanza solo el 18 % de uso.



El uso estratégico de lo digital para la empleabilidad continúa siendo una dimensión pendiente.

4 Formación y ambiente pedagógico: continuidad, acompañamiento y eficacia

Los itinerarios formativos muestran mayor continuidad



40,8 % había realizado dos o más cursos en 2025, frente al 22,3 % en 2024.



La continuidad formativa emerge como un mecanismo central de reducción de brechas.

El ambiente pedagógico actúa como factor de protección y eficacia



Adaptación del profesorado 76,7 %; ayuda para avanzar con autonomía 76,1 %; claridad ante los errores 75,1 %; apoyo y respaldo 74,9 %.



El acompañamiento, el *feedback* claro y la posibilidad de avanzar con apoyo sostienen la permanencia y favorecen el aprovechamiento real de la formación.

La síntesis de escalas confirma este patrón: las medias más altas del estudio se concentran en las dimensiones del ambiente de aprendizaje, especialmente en la **adaptación del profesorado (4,26)**, la **guía ante las equivocaciones (4,22)** y el **apoyo al avance autónomo (4,21)**. Estos resultados refuerzan la importancia del acompañamiento pedagógico como una de las principales fortalezas del proceso formativo.

Finalmente, el estudio evidencia que la brecha digital ya no se concentra solo en el acceso, sino en la calidad de la conectividad, en los usos estratégicos y en las condiciones pedagógicas que permiten convertir el aprendizaje digital en inserción social. En este sentido, mientras las competencias digitales presentan una valoración más moderada, las dimensiones vinculadas al ambiente de aprendizaje son las mejor valoradas, lo que subraya el papel del acompañamiento y de la experiencia formativa en los procesos de inserción.





Conclusiones

Brechas digitales como fenómeno estructural y multidimensional

La brecha digital se expresa en la calidad de la conectividad, en los patrones de uso y en la capacidad de convertir lo digital en oportunidades reales de inserción social y laboral.

Precariedad económica como factor crítico de exclusión digital

La precariedad económica condiciona el acceso a diversidad de dispositivos, la estabilidad de la conexión y la posibilidad de la continuidad formativa, reforzando la necesidad de programas con apoyos materiales y pedagógicos.

Desempleo y brecha digital en población joven

Es clave orientar itinerarios formativos a competencias aplicables al mercado laboral (búsqueda, trámites, herramientas, perfil profesional).

El Capital educativo no garantiza estabilidad (brecha social más amplia)

Aunque el mayor nivel educativo suele asociarse a mayores ingresos, los resultados muestran que no es suficiente: un 7,1 % del total, pese a tener estudios universitarios, declara ingresos por debajo de los 600 € mensuales.

Desigualdades interseccionales con sobrerrepresentación de personas de origen migrante

Necesidad de que los diseños formativos se elaboren desde un enfoque interseccional, teniendo en cuenta las posibles barreras administrativas, lingüísticas, y laborales.

Acceso casi universal, pero brecha en la calidad y estabilidad de la conexión

Aunque el 97,3 % de las personas participantes en el estudio dispone de internet, persisten condiciones frágiles: la cobertura no elimina la brecha, la desplaza hacia modalidades que limitan los usos intensivos (formación online, trámites, empleo).

Brecha de usos: mucha comunicación, poco uso estratégico

Las plataformas vinculadas a la proyección profesional muestran bajos niveles de participación: LinkedIn (18 %), en comparación con aquellas con fines sociales o relacionales. Esto evidencia una brecha en usos avanzados/estratégicos con impacto directo en la empleabilidad, el acceso a oportunidades y la participación.

Satisfacción con las competencias digitales: mejora, pero gran “zona neutral” que requiere refuerzo

Un 48,7 % de las personas declara altos niveles de satisfacción con sus competencias digitales, pero un 34,8 % se mantiene en posición neutral. Este bloque intermedio sugiere suficiencia para el uso cotidiano, pero limitaciones para entornos digitales complejos.

Itinerarios formativos sostenidos: evidencia de mayor efectividad que acciones puntuales

En los datos obtenidos en este informe (2025), se evidencia que más de un 40 % de las personas participantes ha realizado 2 o más cursos (vs 22,3 % en 2024). A mayor intensidad formativa, aumentan las valoraciones positivas y disminuyen percepciones neutras/negativas sobre sus competencias digitales.

Motivaciones diferenciadas por la etapa vital: formación flexible y orientada a necesidades reales

La motivación principal para la formación digital es la mejora de la situación laboral (57 %), sobre todo entre las personas jóvenes. Las personas mayores prefieren formaciones que mejoren aspectos relacionados con la autonomía, la gestión de la información, la salud y la resolución de problemas cotidianos.

Inserción social “aceptable pero no consolidada” y papel relevante de lo digital

El 59,9 % de las personas participantes se declara muy o totalmente satisfecha con su inserción social, pero crecen las valoraciones intermedias respecto a 2024, apuntando a trayectorias en transición. Además, el 60,2 % considera que sus competencias digitales influyen bastante o mucho en la inserción social, reforzando la inclusión digital como palanca de participación y acceso a recursos.

Ambiente de aprendizaje y acompañamiento como factores centrales de inserción

La experiencia formativa se valora muy positivamente, pero la síntesis analítica añade un matiz clave: el **apoyo y acompañamiento** emerge como la variable más estrechamente asociada a la inserción social, por encima de otras dimensiones del aprendizaje digital y de variables sociodemográficas como edad, género o nivel de estudios. Esto refuerza la idea de que la inclusión no depende solo de adquirir competencias digitales, sino también de las **condiciones pedagógicas** en que se produce el aprendizaje: cercanía docente, apoyo entre iguales, claridad en las orientaciones, posibilidad de práctica autónoma y acompañamiento sostenido.

Necesidad de estrategias integrales y no solo tecnológicas

La formación digital, cuando es sostenida, adaptada y sensible a la diversidad de perfiles, se consolida como herramienta eficaz para mitigar desigualdades y avanzar hacia una inclusión digital equitativa.

Recomendaciones generales

① Orientar la inclusión digital hacia resultados de inserción, no solo hacia el acceso

Las intervenciones no deberían limitarse a “enseñar herramientas”, sino a **convertir lo digital en oportunidades reales**. En una muestra donde el 60,2 % percibe que las competencias digitales influyen bastante o mucho en su inserción social, pero donde la proyección profesional de los usos sigue siendo baja, la prioridad debe ser reforzar los aprendizajes con retorno práctico inmediato. Esto exige incorporar de forma sistemática contenidos como búsqueda activa de empleo, portales laborales, elaboración de CV, identidad digital, entrevistas online, correo electrónico profesional, ofimática, videollamadas y presencia en redes profesionales.

② Priorizar itinerarios específicos de empleabilidad para juventud en situación de desempleo

La población joven concentra un peso importante dentro de la muestra y la mejora laboral aparece como la principal motivación para formarse. Por ello, conviene desarrollar **itinerarios específicos para jóvenes de 16 a 34 años**, con una combinación de competencias digitales básicas y avanzadas, resolución de problemas digitales, herramientas de productividad e introducción práctica a la IA con fines de estudio, búsqueda de empleo y trabajo. Más que ofrecer cursos genéricos, se trataría de conectar la formación digital con trayectorias concretas de activación, orientación y acceso a oportunidades.

③ Consolidar trayectorias formativas sostenidas, con seguimiento y permanencia

El informe sugiere que la continuidad formativa se asocia con mejores resultados y que los itinerarios de dos o más cursos ganan peso en 2025. En consecuencia, las políticas de capacitación deberían priorizar **recorridos progresivos**, con seguimiento entre cursos, metas de aprendizaje acumulativas y mecanismos simples de acompañamiento. La clave no es multiplicar acciones aisladas, sino sostener la relación formativa en el tiempo. Para ello, resulta recomendable flexibilizar horarios, prever apoyos de conectividad cuando sea necesario, ofrecer tutorías breves de seguimiento y facilitar reenganches ágiles para quienes interrumpen temporalmente su proceso.

④ Hacer del acompañamiento pedagógico una condición central del diseño

La síntesis analítica del informe muestra que el **apoyo y acompañamiento** es la variable con mayor asociación con la inserción social, por encima de edad, género o nivel de estudios. Esto implica que el componente pedagógico no debe considerarse un complemento, sino una **condición central de eficacia**. En términos operativos, esto supone asegurar profesorado con capacidad de adaptación, feedback claro ante errores, apoyo al avance autónomo, ejemplos contextualizados y un clima relacional que refuerce la confianza. La personalización, la normalización del error y el andamiaje progresivo deberían figurar como criterios obligatorios de calidad metodológica.

5 Incorporar un enfoque interseccional centrado en barreras administrativas, lingüísticas y de acceso a derechos

Dado el peso de la población nacida fuera de España y su mayor exposición relativa a desempleo e ingresos bajos, la inclusión digital debe vincularse también con el **ejercicio efectivo de derechos**. Esto requiere módulos y acompañamientos aplicados a trámites clave: residencia, empleo, salud, escolarización, cita previa, identificación digital y acceso a servicios públicos. No se trata solo de formar en competencias generales, sino de reducir barreras concretas que hoy dificultan la autonomía digital y la inserción social de determinados perfiles.

6 Diseñar ofertas diferenciadas según etapa vital, situación laboral y dispositivo disponible

El informe muestra motivaciones y necesidades distintas según los perfiles. Por ello, la programación debería combinar una **base común** con itinerarios adaptados. En población joven, el foco debería ponerse en empleabilidad, productividad digital, resolución de problemas e IA aplicada. En personas mayores, conviene reforzar autonomía cotidiana, salud, comunicación, seguridad digital y ritmos de aprendizaje más pausados. Además, dado el claro predominio del móvil como dispositivo principal, es necesario diseñar actividades compatibles con ese acceso, pero sin renunciar a introducir tareas que requieran portátil o sobremesa cuando el objetivo sea mejorar empleabilidad, trámites complejos o aprendizaje avanzado.

7 Reforzar el paso del uso cotidiano al uso estratégico

La alta presencia de WhatsApp e Instagram, junto con el bajo uso de LinkedIn, muestra que la sociabilidad digital está extendida, pero no siempre se transforma en oportunidades. Una prioridad práctica debería ser trabajar el salto desde los usos cotidianos hacia **usos estratégicos**: gestión documental, trámites administrativos, seguridad, búsqueda de información fiable, creación de perfiles profesionales, comunicación formal y aprovechamiento de herramientas digitales para estudiar, trabajar o relacionarse con servicios. Este paso es especialmente importante en contextos de vulnerabilidad, donde el acceso existe, pero el retorno social y laboral del uso sigue siendo desigual.

8 Acompañar la inclusión digital con apoyos materiales mínimos

Aunque el acceso a internet es casi universal, el informe muestra que persisten condiciones frágiles de conectividad y dependencia de modalidades menos estables. Por ello, las estrategias de inclusión digital deberían contemplar **apoyos materiales mínimos**: conectividad asequible y estable, disponibilidad de dispositivos adecuados para tareas complejas y acceso a espacios comunitarios de apoyo cuando el hogar no garantice autonomía suficiente. Sin esta base, la formación corre el riesgo de mejorar habilidades sin asegurar continuidad ni transferencia a la vida cotidiana.

Las recomendaciones del informe apuntan a una misma dirección: **pasar de políticas de acceso a políticas de aprovechamiento**, en las que conectividad, usos estratégicos, continuidad formativa y acompañamiento pedagógico actúen de forma integrada para convertir el aprendizaje digital en inserción social efectiva.



Bibliografía





Observatorio
Brechas
Digitales

Puedes consultar el informe completo en:

observatoriobrechadigitales.org



C/ Latina, 21 local 10 28047 Madrid
C/ Riu Anoia, 42-54 08820 El Prat de Llobregat (Barcelona)
R/ do Arenal, 138, oficina 7, 36201 Vigo (Pontevedra)
C/ Huerto de los Claveles, 8 29011 Málaga

Financiado por:



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Con la colaboración de:

plataforma
redconecta
ciudadanía comprometida